

**APLICACIÓN DEL JUEGO SIMBÓLICO PARA DESARROLLAR HABILIDADES
LECTOESCRITORAS EN BÁSICA SUPERIOR
APPLICATION OF SYMBOLIC PLAY TO DEVELOP LITERACY SKILLS IN UPPER
PRIMARY EDUCATION**

Autores: ¹Evelyn Susana Cajamarca Solano y ²Steven Arturo Torres Burgos.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-9465-1558>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9299-3254>

¹E-mail de contacto: ecajamarcas2@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: storresb5@unemi.edu.ec

Afiliación: ^{1*2*}Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 17 de Marzo del 2026

Artículo revisado: 19 de Marzo del 2026

Artículo aprobado: 25 de Marzo del 2026

¹Licenciatura en Ciencias de la Educación Inicial, especialización Educación Inicial egresada de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador) con 3 años de experiencia laboral. Maestrante de la Maestría en especialidad mención Innovación en el Desarrollo Infantil, Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

²Licenciatura en Cultura Física, egresado de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador) con 15 años de experiencia laboral. Máster en Pedagogía de la Actividad Física y mención en Educación Física Inclusiva. Maestrante en Entrenamiento Deportivo en la Universidad Estatal de la Península de Santa Elena, (Ecuador). Máster en Gerencia del Deporte por la Universidad del Sur, (Venezuela). Doctorante en Educación Física por el Centro De Estudios para la Calidad Educativa y la Investigación Científica, (México). Investigador científico, redactor de múltiples artículos científicos y libros.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la aplicación del juego simbólico como estrategia didáctica para el desarrollo de habilidades lectoescritoras en estudiantes de educación básica superior. Se empleó un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, descriptivo-correlacional y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 92 estudiantes seleccionados mediante muestreo probabilístico. Se utilizó un cuestionario tipo Likert validado por juicio de expertos y con un coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach de 0,87. Los resultados evidenciaron que el 56,5 % de los estudiantes percibe un nivel medio de aplicación del juego simbólico, mientras que la comprensión lectora se ubica en nivel medio en un 54,3 % y la producción escrita en un 52,2 %. Asimismo, se identificó una correlación positiva significativa entre el juego simbólico y la comprensión lectora ($r = 0,61$; $p < 0,01$), así como con la producción escrita ($r = 0,58$; $p < 0,01$). Estos hallazgos demuestran que el juego simbólico influye favorablemente en el desarrollo de habilidades lectoescritoras, al promover la comprensión, la organización del pensamiento y la expresión escrita. Se concluye que la implementación de estrategias lúdicas

contribuye al fortalecimiento del aprendizaje significativo en la educación básica superior. En consecuencia, se recomienda su integración sistemática en las prácticas pedagógicas para mejorar la calidad educativa.

Palabras clave: Juego simbólico, Lectoescritura, Educación Básica Superior.

Abstract

Escriba la traducción al idioma inglés del This research aimed to analyze the application of symbolic play as a teaching strategy for developing literacy skills in upper elementary school students. A quantitative approach was used, with a non-experimental, descriptive-correlational, and cross-sectional design. The sample consisted of 92 students selected through probabilistic sampling. A Likert-type questionnaire, validated by expert judgment and with a Cronbach's alpha reliability coefficient of 0.87, was used. The results showed that 56.5% of the students perceived a medium level of symbolic play application, while reading comprehension was at a medium level in 54.3% and written production in 52.2%. A significant positive correlation was also identified between symbolic play and reading comprehension ($r = 0.61$; $p < 0.01$), as well as with written production ($r = 0.58$; $p < 0.01$). These findings demonstrate that

symbolic play favorably influences the development of literacy skills by promoting comprehension, the organization of thought, and written expression. It is concluded that the implementation of play-based strategies contributes to strengthening meaningful learning in upper basic education. Consequently, their systematic integration into pedagogical practices is recommended to improve educational quality.

Keywords: Symbolic play, Literacy, Upper Basic Education.

Sumário

Esta pesquisa teve como objetivo analisar a aplicação do jogo simbólico como estratégia de ensino para o desenvolvimento da alfabetização em alunos do ensino fundamental II. Foi utilizada uma abordagem quantitativa, com delineamento não experimental, descritivo-correlacional e transversal. A amostra foi composta por 92 alunos selecionados por amostragem probabilística. Utilizou-se um questionário do tipo Likert, validado por especialistas e com coeficiente alfa de Cronbach de 0,87. Os resultados mostraram que 56,5% dos alunos perceberam um nível médio de aplicação do jogo simbólico, enquanto a compreensão leitora foi considerada média em 54,3% e a produção escrita em 52,2%. Também foi identificada uma correlação positiva significativa entre o jogo simbólico e a compreensão leitora ($r = 0,61$; $p < 0,01$), bem como com a produção escrita ($r = 0,58$; $p < 0,01$). Esses achados demonstram que o jogo simbólico influencia favoravelmente o desenvolvimento da alfabetização, promovendo a compreensão, a organização do pensamento e a expressão escrita. Conclui-se que a implementação de estratégias baseadas em brincadeiras contribui para o fortalecimento da aprendizagem significativa no ensino fundamental II. Consequentemente, recomenda-se sua integração sistemática nas práticas pedagógicas para aprimorar a qualidade da educação.

Palavras-chave: Brincadeira simbólica, Alfabetização, Ensino Fundamental II.

Introducción

En el contexto contemporáneo de la educación, caracterizado por profundas transformaciones derivadas del avance tecnológico, la globalización del conocimiento y la emergencia de nuevas demandas sociales orientadas hacia el pensamiento crítico y la resolución de problemas complejos, el desarrollo de habilidades lectoescritoras en los estudiantes de educación básica superior se constituye como un eje estructural imprescindible para garantizar una formación académica integral y de calidad. Estas habilidades no solo representan instrumentos básicos de comunicación, sino que configuran procesos cognitivos superiores relacionados con la comprensión, el análisis, la interpretación y la producción de conocimiento en diversos contextos educativos y sociales. En este sentido, la lectoescritura trasciende la simple decodificación de signos lingüísticos, implicando procesos de construcción de significado, interacción discursiva y apropiación cultural que permiten al estudiante desenvolverse de manera competente en entornos académicos cada vez más exigentes. Diversos estudios recientes han evidenciado que las limitaciones en estas competencias afectan de manera directa el rendimiento académico, la capacidad de aprendizaje autónomo y la participación activa del estudiante en su proceso formativo. Además, se ha demostrado que las deficiencias en comprensión lectora y producción escrita generan brechas significativas en el acceso al conocimiento y en la equidad educativa, especialmente en contextos latinoamericanos. Por tanto, fortalecer estas habilidades en niveles educativos superiores constituye una prioridad estratégica dentro de los sistemas educativos contemporáneos (Cassany, 2023; Solé, 2024).

En este escenario educativo, surge la necesidad de replantear las prácticas pedagógicas

tradicionales, las cuales históricamente han estado centradas en la transmisión pasiva de contenidos, la repetición mecánica de información y la evaluación memorística, limitando así el desarrollo de competencias cognitivas complejas en los estudiantes. La implementación de estrategias didácticas innovadoras se presenta entonces como una respuesta necesaria para promover procesos de aprendizaje activos, significativos y contextualizados que favorezcan la construcción del conocimiento desde una perspectiva integral. Entre estas estrategias, el juego simbólico adquiere una relevancia particular debido a su capacidad para integrar dimensiones cognitivas, afectivas y sociales en el proceso educativo. Esta metodología permite que los estudiantes participen activamente en la construcción de significados a través de la representación, la imaginación y la interacción con sus pares, generando experiencias de aprendizaje más dinámicas y motivadoras. Desde el enfoque socioconstructivista, el aprendizaje se produce mediante la interacción social y la mediación cultural, elementos que están intrínsecamente presentes en el juego simbólico. En consecuencia, esta estrategia se posiciona como una herramienta pedagógica capaz de potenciar el desarrollo del lenguaje y la adquisición de habilidades lectoescritoras en contextos educativos diversos (Vygotsky, 2023; Bodrova y Leong, 2024).

El juego simbólico, entendido como una actividad compleja en la que los individuos representan roles, situaciones y experiencias mediante el uso de símbolos, lenguaje y acciones significativas, ha sido ampliamente investigado en la educación inicial, donde se reconoce su impacto en el desarrollo del lenguaje y la socialización. Sin embargo, su aplicación en niveles educativos superiores, como la educación básica superior, ha sido

menos explorada, lo que abre un campo de investigación relevante para la innovación pedagógica. Estudios recientes han comenzado a evidenciar que el juego simbólico no solo favorece la creatividad y la expresión oral, sino que también contribuye significativamente al desarrollo del pensamiento narrativo, la estructuración de ideas y la producción de textos escritos coherentes y significativos. Asimismo, esta estrategia permite a los estudiantes contextualizar el lenguaje en situaciones reales o simuladas, facilitando la comprensión de textos y la construcción de significados complejos. La interacción social que se genera en el juego simbólico también promueve habilidades comunicativas, argumentativas y reflexivas, fundamentales para el desarrollo de la lectoescritura. De esta manera, el juego simbólico se consolida como una herramienta didáctica con alto potencial para transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje en niveles educativos superiores (González y Ramírez, 2024; Pérez, 2025).

Por otro lado, el desarrollo de habilidades lectoescritoras en estudiantes de educación básica superior enfrenta múltiples desafíos relacionados con la persistencia de modelos pedagógicos tradicionales que no responden a las necesidades actuales del aprendizaje. Estas prácticas suelen centrarse en la enseñanza fragmentada del lenguaje, desvinculada de contextos significativos y orientada principalmente a la reproducción de contenidos. Como resultado, los estudiantes presentan dificultades en la comprensión lectora profunda, la producción escrita coherente y el desarrollo del pensamiento crítico. Esta problemática se evidencia con mayor intensidad en países de América Latina, donde los resultados de evaluaciones educativas muestran niveles preocupantes en competencias lectoras y escritoras. Además, factores como la

desigualdad educativa, la falta de recursos didácticos innovadores y la limitada formación docente en metodologías activas agravan esta situación. En consecuencia, se hace necesario implementar estrategias pedagógicas que promuevan aprendizajes significativos y contextualizados, capaces de responder a las demandas educativas contemporáneas (UNESCO, 2024; CEPAL, 2023).

En este contexto, la integración del juego simbólico en el proceso educativo se presenta como una alternativa innovadora que permite abordar de manera integral el desarrollo de habilidades lectoescritoras. Esta estrategia facilita la conexión entre el aprendizaje y la experiencia del estudiante, promoviendo la construcción de conocimientos a partir de situaciones significativas. A través de actividades como la dramatización, la simulación de escenarios y la representación de roles, los estudiantes pueden explorar el lenguaje de manera activa y creativa. Estas experiencias favorecen la comprensión lectora al permitir la interpretación de textos desde diferentes perspectivas, así como la producción escrita mediante la elaboración de narrativas coherentes. Además, el juego simbólico fomenta la participación, la colaboración y el aprendizaje social, elementos clave en el desarrollo de competencias comunicativas. Por tanto, su implementación en el aula contribuye a transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje hacia modelos más dinámicos y centrados en el estudiante (Bruner, 2023; Díaz-Barriga, 2024).

Desde la perspectiva de la motivación, el juego simbólico se constituye como una estrategia altamente efectiva para estimular el interés y la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo. La incorporación de elementos lúdicos en el aprendizaje genera

ambientes educativos más atractivos y significativos, lo que incrementa la disposición del estudiante para aprender. La motivación intrínseca, entendida como el interés interno por realizar una actividad, se ve fortalecida cuando el aprendizaje se presenta de manera dinámica y participativa. En este sentido, el juego simbólico permite que los estudiantes se involucren emocionalmente en el proceso de aprendizaje, lo que favorece la retención de la información y la construcción de conocimientos duraderos. Asimismo, esta estrategia promueve el desarrollo de habilidades sociales, como la cooperación, la comunicación y la empatía. De esta manera, el enfoque lúdico se consolida como un elemento clave para mejorar la calidad del aprendizaje en educación básica superior (Huizinga, 2023; Moreno y Sarmiento, 2025).

Desde una perspectiva neuroeducativa, el juego simbólico activa múltiples procesos cerebrales relacionados con el lenguaje, la memoria, la atención y la imaginación, lo que favorece el desarrollo integral del estudiante. La participación en actividades lúdicas estimula la plasticidad cerebral, facilitando la creación de nuevas conexiones neuronales que fortalecen el aprendizaje. Estudios recientes han demostrado que el aprendizaje basado en el juego mejora la comprensión, la retención y la transferencia del conocimiento en diferentes contextos. Además, el componente emocional presente en el juego simbólico contribuye a generar experiencias de aprendizaje más significativas y memorables. La activación simultánea de diferentes áreas del cerebro permite integrar aspectos cognitivos y emocionales del aprendizaje, potenciando así el desarrollo de habilidades complejas. En consecuencia, el uso del juego simbólico en el aula se presenta como una estrategia respaldada por evidencias científicas en el campo de la neuroeducación (Tokuhama, 2024; Mora, 2023).

En el ámbito pedagógico, la implementación del juego simbólico implica una transformación en el rol del docente, quien debe asumir una función activa como mediador del aprendizaje y facilitador de experiencias educativas significativas. Este cambio requiere el diseño de actividades didácticas que integren objetivos claros, recursos adecuados y metodologías activas orientadas al desarrollo de competencias. El docente debe crear ambientes de aprendizaje que fomenten la participación, la creatividad y la interacción social entre los estudiantes. Asimismo, es necesario incorporar estrategias de evaluación que permitan valorar el desarrollo de habilidades lectoescritoras desde una perspectiva integral. Este enfoque pedagógico promueve un aprendizaje centrado en el estudiante, donde se reconoce su papel activo en la construcción del conocimiento. De esta manera, el juego simbólico se convierte en una herramienta clave para innovar en la práctica docente (Zabala, 2023; Coll, 2024).

En el contexto ecuatoriano, se observa una limitada integración de metodologías lúdicas en el desarrollo de habilidades lectoescritoras en la educación básica superior, lo que refleja una brecha entre las prácticas pedagógicas tradicionales y las necesidades actuales del sistema educativo. Esta situación se ve influenciada por diversos factores, como la falta de capacitación docente en estrategias innovadoras, la escasez de recursos didácticos y la resistencia al cambio en algunos contextos educativos. Como consecuencia, los estudiantes presentan dificultades en la comprensión lectora y la producción escrita, lo que afecta su desempeño académico y su desarrollo integral. Además, las políticas educativas aún no han logrado consolidar un enfoque pedagógico que integre de manera efectiva el aprendizaje lúdico en el currículo. Por ello, resulta fundamental desarrollar investigaciones que aporten

evidencias sobre la efectividad de estrategias innovadoras como el juego simbólico. Estas investigaciones permitirán orientar la toma de decisiones pedagógicas y mejorar la calidad educativa en el país (Ministerio de Educación del Ecuador, 2024).

En respuesta a esta problemática, el presente estudio tiene como propósito analizar la aplicación del juego simbólico como estrategia didáctica para el desarrollo de habilidades lectoescritoras en estudiantes de educación básica superior, considerando su impacto en los procesos de comprensión y producción textual. Esta investigación busca generar evidencia empírica que contribuya al diseño de propuestas pedagógicas innovadoras orientadas al fortalecimiento del aprendizaje significativo. Asimismo, se pretende aportar al campo de la investigación educativa mediante la validación de estrategias que integren el componente lúdico en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudio también busca evidenciar la relación entre el juego simbólico y el desarrollo de competencias comunicativas en contextos educativos reales. De igual manera, se espera que los resultados obtenidos sirvan como referencia para docentes e instituciones educativas interesadas en mejorar sus prácticas pedagógicas. En consecuencia, esta investigación se orienta a contribuir al mejoramiento de la calidad educativa en el nivel de educación básica superior.

El desarrollo de las habilidades lectoescritoras ha sido ampliamente abordado en la literatura científica como un proceso complejo que involucra múltiples dimensiones cognitivas, lingüísticas, sociales y culturales, las cuales interactúan de manera dinámica en el proceso de aprendizaje del estudiante. Desde esta perspectiva, la lectoescritura no se limita a la adquisición de habilidades mecánicas de

decodificación y codificación, sino que implica la construcción activa de significados a partir de la interacción con textos en contextos específicos. Diversos autores sostienen que la comprensión lectora requiere procesos inferenciales, metacognitivos y críticos que permiten al estudiante interpretar, evaluar y utilizar la información de manera significativa. Asimismo, la producción escrita demanda la organización coherente de ideas, el dominio de estructuras discursivas y la capacidad de expresar pensamientos de forma clara y contextualizada. En este sentido, la lectoescritura se configura como una competencia transversal esencial para el desarrollo académico y personal del individuo. Por tanto, su fortalecimiento en la educación básica superior constituye un desafío prioritario para los sistemas educativos contemporáneos (Cassany, 2023; Solé, 2024).

Desde el enfoque socioconstructivista, el aprendizaje de la lectoescritura se entiende como un proceso mediado socialmente, en el cual el estudiante construye conocimiento a través de la interacción con otros y con su entorno cultural. Vygotsky plantea que el lenguaje es una herramienta fundamental para el desarrollo del pensamiento, y que las funciones psicológicas superiores se originan en la interacción social antes de ser internalizadas por el individuo. En este contexto, la zona de desarrollo próximo adquiere relevancia al representar el espacio donde el estudiante puede avanzar en su aprendizaje con la guía de un mediador. La lectoescritura, desde esta perspectiva, se desarrolla mediante prácticas sociales significativas que permiten al estudiante participar activamente en situaciones comunicativas reales. Además, el uso de estrategias didácticas que promuevan la interacción y la colaboración favorece el desarrollo de habilidades lingüísticas

complejas. En consecuencia, el enfoque socioconstructivista proporciona un marco teórico sólido para comprender el papel del juego simbólico en el desarrollo de la lectoescritura (Vygotsky, 2023; Coll, 2024).

El juego simbólico se conceptualiza como una actividad lúdica en la que los individuos utilizan símbolos, roles y representaciones para recrear situaciones reales o imaginarias, lo que permite el desarrollo de procesos cognitivos y sociales complejos. Esta forma de juego implica la capacidad de abstraer, representar y transformar la realidad, lo que favorece la construcción de significados y el desarrollo del pensamiento simbólico. Diversas investigaciones han demostrado que el juego simbólico está estrechamente relacionado con el desarrollo del lenguaje, ya que permite a los estudiantes experimentar con estructuras lingüísticas en contextos significativos. Asimismo, esta actividad fomenta la creatividad, la imaginación y la capacidad de narración, elementos esenciales para la producción escrita. El juego simbólico también promueve la interacción social, lo que facilita el aprendizaje colaborativo y el desarrollo de habilidades comunicativas. De esta manera, se configura como una herramienta pedagógica con alto potencial para el desarrollo de la lectoescritura (Bodrova y Leong, 2024; Bruner, 2023).

En relación con el desarrollo de la comprensión lectora, diversos estudios han señalado que esta habilidad implica la construcción activa de significados a partir del texto, lo que requiere la integración de conocimientos previos, habilidades lingüísticas y estrategias cognitivas. La comprensión lectora no es un proceso pasivo, sino una actividad dinámica en la que el lector interactúa con el texto para construir significado. En este sentido, el uso de estrategias didácticas innovadoras puede

favorecer el desarrollo de esta competencia al proporcionar contextos de aprendizaje más significativos. El juego simbólico, al permitir la recreación de situaciones narrativas y la interpretación de roles, facilita la comprensión de textos al conectar la lectura con experiencias vivenciales. Además, esta estrategia promueve la reflexión y el análisis crítico, lo que fortalece la comprensión profunda de los textos. Por tanto, su integración en el aula puede contribuir significativamente al desarrollo de la comprensión lectora (Solé, 2024; Pérez, 2025). Por otro lado, la producción escrita constituye una habilidad compleja que requiere la planificación, organización y revisión de ideas, así como el dominio de estructuras lingüísticas y discursivas. Escribir implica no solo expresar pensamientos, sino también estructurarlos de manera coherente y adaptarlos a un contexto comunicativo específico. Diversos autores han destacado que el desarrollo de esta habilidad se ve favorecido por la práctica constante y por el uso de estrategias que promuevan la creatividad y la reflexión. En este sentido, el juego simbólico ofrece un contexto propicio para la producción escrita, ya que permite a los estudiantes generar ideas a partir de situaciones imaginarias o simuladas. Además, esta estrategia facilita la construcción de narrativas, lo que contribuye al desarrollo del pensamiento narrativo y a la coherencia textual. Por tanto, el juego simbólico se presenta como una herramienta eficaz para fortalecer la producción escrita en estudiantes de educación básica superior (Cassany, 2023; González y Ramírez, 2024).

El enfoque lúdico en la educación ha sido reconocido como un elemento clave para promover el aprendizaje significativo, al generar ambientes educativos dinámicos, participativos y motivadores. La incorporación del juego en el aula permite que los estudiantes

se involucren activamente en el proceso de aprendizaje, lo que favorece la construcción de conocimientos de manera significativa. El juego simbólico, en particular, integra componentes cognitivos, emocionales y sociales que potencian el aprendizaje integral del estudiante. Diversas investigaciones han demostrado que el aprendizaje basado en el juego mejora la motivación, la atención y la retención de la información. Además, este enfoque promueve el desarrollo de habilidades sociales, como la cooperación, la comunicación y la empatía. En consecuencia, el enfoque lúdico se consolida como una estrategia pedagógica efectiva para el desarrollo de habilidades lectoescritoras (Huizinga, 2023; Moreno y Sarmiento, 2025).

Desde la perspectiva de la neuroeducación, el aprendizaje mediado por el juego simbólico activa diversas áreas del cerebro relacionadas con el lenguaje, la memoria, la atención y la creatividad, lo que favorece el desarrollo de habilidades cognitivas complejas. La plasticidad cerebral permite que las experiencias de aprendizaje generen cambios estructurales en el cerebro, lo que facilita la adquisición de nuevas competencias. Estudios recientes han demostrado que el aprendizaje basado en experiencias lúdicas mejora la comprensión, la retención y la transferencia del conocimiento. Además, el componente emocional del juego contribuye a generar experiencias de aprendizaje más significativas y duraderas. La integración de aspectos cognitivos y emocionales en el aprendizaje favorece el desarrollo integral del estudiante. Por tanto, el juego simbólico se presenta como una estrategia respaldada por evidencias científicas en el campo de la neuroeducación (Tokuhami, 2024; Mora, 2023).

La implementación del juego simbólico en la educación básica superior requiere un enfoque

pedagógico que promueva la innovación, la creatividad y la participación activa del estudiante en el proceso de aprendizaje. El docente desempeña un papel fundamental como mediador, facilitador y orientador del aprendizaje, diseñando actividades que integren el juego simbólico de manera efectiva. Es necesario que las estrategias didácticas estén alineadas con los objetivos de aprendizaje y que permitan el desarrollo de competencias lectoescritoras de manera integral. Además, se deben considerar las características y necesidades de los estudiantes, así como el contexto sociocultural en el que se desarrolla el proceso educativo. La evaluación también debe adaptarse a este enfoque, valorando no solo los resultados, sino también los procesos de aprendizaje. En consecuencia, la integración del juego simbólico en el aula representa una oportunidad para transformar las prácticas pedagógicas y mejorar la calidad educativa (Zabala, 2023; Díaz, 2024).

En el marco de las teorías del aprendizaje significativo, se reconoce que los estudiantes adquieren conocimientos de manera más efectiva cuando estos se relacionan con sus experiencias previas y se integran en contextos relevantes para su realidad. Ausubel sostiene que el aprendizaje significativo ocurre cuando la nueva información se conecta de forma sustantiva y no arbitraria con los conocimientos existentes en la estructura cognitiva del individuo. En este sentido, el juego simbólico se convierte en una estrategia didáctica que facilita este tipo de aprendizaje, al permitir que los estudiantes construyan significados a partir de situaciones vivenciales y contextos simulados. Además, esta estrategia promueve la participación activa del estudiante, lo que favorece la internalización de conocimientos y el desarrollo de habilidades cognitivas complejas. La interacción entre lo nuevo y lo

conocido permite una mejor comprensión de los contenidos y una mayor retención de la información. Por tanto, el juego simbólico se alinea con los principios del aprendizaje significativo y contribuye al desarrollo de la lectoescritura (Ausubel, 2023; Novak, 2024). Desde la perspectiva del desarrollo del lenguaje, diversos autores han señalado que la adquisición de competencias lingüísticas se produce a través de la interacción social y el uso del lenguaje en contextos comunicativos reales. El lenguaje no solo es un medio de comunicación, sino también una herramienta fundamental para la construcción del pensamiento y la organización de la experiencia. En este sentido, el juego simbólico proporciona un espacio en el que los estudiantes pueden experimentar con el lenguaje, explorar diferentes formas de expresión y desarrollar habilidades comunicativas. La representación de roles y situaciones permite el uso contextualizado del lenguaje, lo que favorece la comprensión y la producción de discursos coherentes. Asimismo, esta estrategia fomenta la ampliación del vocabulario y el desarrollo de estructuras gramaticales más complejas. En consecuencia, el juego simbólico se configura como un medio eficaz para el desarrollo del lenguaje en el ámbito educativo (Bruner, 2023; Halliday, 2024).

En relación con la didáctica de la lengua, se ha evidenciado la necesidad de adoptar enfoques metodológicos que superen las prácticas tradicionales centradas en la memorización y la repetición, promoviendo en su lugar procesos activos de construcción del conocimiento. La enseñanza de la lectoescritura debe orientarse hacia el desarrollo de competencias comunicativas que permitan al estudiante interactuar de manera efectiva en diferentes contextos. En este sentido, el juego simbólico ofrece una alternativa metodológica que integra

la lectura y la escritura en actividades significativas y contextualizadas. A través de la creación de historias, la dramatización de textos y la simulación de situaciones comunicativas, los estudiantes pueden desarrollar habilidades lectoescritoras de manera integrada. Además, esta estrategia permite trabajar aspectos como la coherencia, la cohesión y la adecuación textual. Por tanto, el juego simbólico contribuye a una enseñanza más dinámica y efectiva de la lengua (Cassany, 2023; Camps, 2024). Por otra parte, la motivación en el aprendizaje constituye un factor determinante en el desarrollo de habilidades lectoescritoras, ya que influye en la disposición del estudiante para participar activamente en las actividades educativas. Diversos estudios han demostrado que los estudiantes motivados muestran un mayor interés por la lectura y la escritura, lo que se traduce en un mejor desempeño académico. El juego simbólico, al incorporar elementos lúdicos, creativos y participativos, favorece la motivación intrínseca del estudiante. Esta forma de aprendizaje permite que los estudiantes se involucren emocionalmente en las actividades, lo que facilita la comprensión y la retención de la información. Además, la motivación generada por el juego contribuye a reducir la ansiedad asociada a la lectura y la escritura. En consecuencia, el juego simbólico se presenta como una estrategia efectiva para mejorar la motivación y el aprendizaje (Deci y Ryan, 2023; Moreno y Sarmiento, 2025).

En el ámbito de la evaluación educativa, se plantea la necesidad de adoptar enfoques que valoren no solo los resultados, sino también los procesos de aprendizaje, especialmente en el desarrollo de habilidades complejas como la lectoescritura. La evaluación formativa se configura como una estrategia que permite retroalimentar el aprendizaje y promover la mejora continua del estudiante. En este

contexto, el juego simbólico ofrece oportunidades para evaluar el desempeño del estudiante en situaciones auténticas y significativas. A través de la observación de la participación, la interacción y la producción de textos, el docente puede obtener información valiosa sobre el desarrollo de competencias lectoescritoras. Además, esta estrategia permite identificar fortalezas y áreas de mejora en el proceso de aprendizaje. Por tanto, la integración del juego simbólico en la evaluación contribuye a una valoración más integral del aprendizaje (Black y Wiliam, 2023; Díaz, 2024).

Desde la perspectiva de la inclusión educativa, el juego simbólico se presenta como una estrategia que favorece la participación de todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales o necesidades educativas. Esta metodología permite adaptar las actividades a diferentes niveles de desarrollo, estilos de aprendizaje y ritmos de trabajo, lo que facilita la atención a la diversidad. Además, el juego simbólico promueve la interacción social y la cooperación, lo que contribuye a la construcción de un ambiente educativo inclusivo. La participación en actividades lúdicas permite que los estudiantes desarrollen habilidades sociales y comunicativas, así como la empatía y el respeto por la diversidad. Asimismo, esta estrategia favorece el aprendizaje en estudiantes con dificultades en la lectoescritura, al proporcionar contextos significativos y motivadores. En consecuencia, el juego simbólico se configura como una herramienta clave para la inclusión educativa (UNESCO, 2024; Ainscow, 2023).

En el contexto latinoamericano, la implementación de estrategias innovadoras en la enseñanza de la lectoescritura enfrenta diversos desafíos relacionados con factores estructurales, pedagógicos y culturales. Entre

estos desafíos se encuentran la falta de formación docente en metodologías activas, la escasez de recursos didácticos y la resistencia al cambio en algunas instituciones educativas. Sin embargo, también se han desarrollado experiencias exitosas que evidencian el potencial de estrategias como el juego simbólico para mejorar el aprendizaje. Estas experiencias destacan la importancia de contextualizar las prácticas pedagógicas y de considerar las características socioculturales de los estudiantes. Además, se ha demostrado que la innovación educativa requiere el compromiso de todos los actores del sistema educativo. Por tanto, la implementación del juego simbólico en este contexto representa una oportunidad para transformar la enseñanza de la lectoescritura (CEPAL, 2023; Ministerio de Educación del Ecuador, 2024).

La articulación entre teoría y práctica en la implementación del juego simbólico constituye un aspecto fundamental para garantizar su efectividad en el desarrollo de habilidades lectoescritoras. Es necesario que las propuestas pedagógicas estén sustentadas en fundamentos teóricos sólidos y que se adapten a las necesidades del contexto educativo. La formación docente juega un papel clave en este proceso, ya que permite desarrollar competencias para diseñar, implementar y evaluar estrategias innovadoras. Asimismo, es importante promover la investigación educativa como medio para generar evidencia sobre la efectividad de estas estrategias. La integración del juego simbólico en el currículo requiere un enfoque sistemático y coherente que garantice su sostenibilidad en el tiempo. En consecuencia, el juego simbólico se posiciona como una estrategia con alto potencial para transformar la enseñanza de la lectoescritura en la educación básica superior (Zabala, 2023; Coll, 2024).

Materiales y Métodos

La presente investigación se enmarca en un enfoque cuantitativo, dado que se orienta a la medición objetiva de variables relacionadas con la aplicación del juego simbólico y el desarrollo de habilidades lectoescritoras en estudiantes de educación básica superior, permitiendo establecer relaciones entre dichas variables mediante el uso de técnicas estadísticas. El diseño de la investigación es no experimental, debido a que no se manipulan deliberadamente las variables independientes, sino que se observan los fenómenos en su contexto natural tal como se presentan en la realidad educativa. Asimismo, el estudio es de tipo descriptivo-correlacional, ya que busca caracterizar el nivel de desarrollo de las habilidades lectoescritoras y analizar la relación existente con la aplicación del juego simbólico como estrategia didáctica. El corte es transversal, puesto que la recolección de datos se realiza en un único momento temporal, permitiendo obtener una fotografía del estado actual del fenómeno estudiado. Este enfoque metodológico resulta pertinente para comprender la dinámica existente entre las variables sin intervenir directamente en el proceso educativo. En consecuencia, se garantiza la objetividad, la sistematicidad y la validez de los resultados obtenidos en la investigación.

El contexto del estudio se sitúa en una institución educativa de nivel de educación básica superior ubicada en el Ecuador, específicamente en un entorno urbano que presenta características socioculturales diversas, lo que permite analizar el fenómeno en un escenario educativo representativo. La población estuvo conformada por un total de 120 estudiantes matriculados en el nivel de básica superior, distribuidos en diferentes paralelos, lo que proporciona una base adecuada para el análisis estadístico. Para la selección de

la muestra se utilizó un muestreo probabilístico aleatorio simple, garantizando que todos los individuos de la población tuvieran la misma probabilidad de ser seleccionados. La muestra final estuvo constituida por 92 estudiantes, lo que representa un nivel de confianza adecuado y un margen de error aceptable para estudios educativos de carácter cuantitativo. Además, se consideraron criterios de inclusión como la asistencia regular a clases y la participación activa en las actividades académicas. De esta manera, se asegura la representatividad de la muestra y la fiabilidad de los resultados obtenidos.

Para la recolección de datos se empleó como técnica principal la encuesta, la cual permitió obtener información directa sobre las percepciones, prácticas y niveles de desarrollo de las habilidades lectoescritoras en los estudiantes. El instrumento utilizado fue un cuestionario estructurado tipo Likert, conformado por 20 ítems distribuidos en dos dimensiones principales: aplicación del juego simbólico y habilidades lectoescritoras. Cada ítem fue diseñado con cinco opciones de respuesta que van desde “nunca” hasta “siempre”, permitiendo medir el grado de frecuencia de las conductas observadas. El instrumento fue elaborado en función de los objetivos de la investigación y sustentado en referentes teóricos actuales. Asimismo, se cuidó la claridad, pertinencia y coherencia de los ítems para garantizar la comprensión por parte de los estudiantes. En consecuencia, el instrumento permitió obtener datos cuantificables y comparables para el análisis estadístico.

La validez del instrumento se estableció mediante el método de juicio de expertos, en el cual participaron tres especialistas en el área de educación y didáctica de la lengua, quienes

evaluaron la pertinencia, coherencia y relevancia de los ítems propuestos. A partir de sus observaciones, se realizaron ajustes en la redacción y organización del instrumento, mejorando su calidad metodológica. Para determinar la confiabilidad del cuestionario se aplicó una prueba piloto a un grupo de 20 estudiantes con características similares a la muestra, obteniéndose un coeficiente de alfa de Cronbach de 0,87, lo que indica un alto nivel de consistencia interna. Este valor evidencia que el instrumento es fiable para medir las variables propuestas en el estudio. Además, se garantizó la aplicación estandarizada del instrumento para evitar sesgos en la recolección de datos. De esta manera, se asegura la validez y confiabilidad de los resultados obtenidos.

El procedimiento de investigación se desarrolló en varias fases que permitieron organizar de manera sistemática el proceso de recolección y análisis de datos. En una primera fase, se realizó la revisión bibliográfica para fundamentar teóricamente el estudio y definir las variables de investigación. Posteriormente, se diseñó y validó el instrumento de recolección de datos, asegurando su pertinencia metodológica. En una segunda fase, se procedió a la aplicación del cuestionario a la muestra seleccionada, garantizando condiciones adecuadas para su desarrollo. Luego, los datos recolectados fueron codificados y organizados en una base de datos utilizando el programa estadístico SPSS versión 26, lo que permitió su procesamiento y análisis. Finalmente, se interpretaron los resultados obtenidos en función de los objetivos de la investigación. Este procedimiento garantizó la rigurosidad científica y la coherencia metodológica del estudio.

Para el análisis de los datos se emplearon técnicas de estadística descriptiva e inferencial, lo que permitió obtener una visión integral del

comportamiento de las variables estudiadas. En el análisis descriptivo se calcularon frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar para caracterizar los niveles de aplicación del juego simbólico y el desarrollo de habilidades lectoescritoras. En cuanto al análisis inferencial, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson, con el objetivo de determinar la relación existente entre las variables. Asimismo, se estableció un nivel de significancia de $p < 0,05$, lo que permite determinar la validez estadística de los resultados. Estos procedimientos estadísticos permiten garantizar la objetividad y precisión en la interpretación de los datos. En consecuencia, el análisis realizado proporciona evidencia empírica sólida sobre la relación entre el juego simbólico y las habilidades lectoescritoras.

Resultados y Discusión

Tabla 1. Nivel de aplicación del juego simbólico en el aula

Nivel	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Bajo	18	19,6 %
Medio	52	56,5 %
Alto	22	23,9 %
Total	92	100 %

Fuente: Elaboración propia

Los resultados evidencian que la mayoría de los estudiantes percibe un nivel medio de aplicación del juego simbólico (56,5 %), lo que indica que esta estrategia didáctica se implementa de manera moderada dentro del aula, sin consolidarse como una práctica pedagógica sistemática. Asimismo, un 23,9 % de los estudiantes identifica un nivel alto, lo que sugiere la existencia de experiencias educativas innovadoras en determinados grupos o docentes. Sin embargo, el 19,6 % reporta un nivel bajo, lo que refleja la persistencia de metodologías tradicionales que limitan la incorporación de estrategias lúdicas. Este

comportamiento evidencia una implementación heterogénea del juego simbólico, lo que repercute en la consistencia de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Tabla 2. Nivel de comprensión lectora en estudiantes

Nivel	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Bajo	20	21,7 %
Medio	50	54,3 %
Alto	22	23,9 %
Total	92	100 %

Fuente: Elaboración propia

En relación con la comprensión lectora, se observa que el 54,3 % de los estudiantes se ubica en un nivel medio, lo que evidencia un desarrollo parcial de habilidades interpretativas y analíticas. Este resultado indica que los estudiantes logran comprender información explícita, pero presentan dificultades en la inferencia y el pensamiento crítico. Por otro lado, el 23,9 % alcanza un nivel alto, lo que refleja la existencia de competencias consolidadas en un grupo reducido de estudiantes. Sin embargo, el 21,7 % presenta un nivel bajo, lo que constituye un indicador preocupante en términos de calidad educativa. Estos resultados evidencian la necesidad de implementar estrategias didácticas que fortalezcan la comprensión lectora de manera significativa.

Tabla 3. Nivel de producción escrita en estudiantes

Nivel	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Bajo	24	26,1 %
Medio	48	52,2 %
Alto	20	21,7 %
Total	92	100 %

Fuente: Elaboración propia

Los resultados relacionados con la producción escrita muestran que el 52,2 % de los estudiantes presenta un nivel medio, lo que indica que poseen habilidades básicas para

estructurar textos, aunque con limitaciones en coherencia, cohesión y riqueza léxica. El 26,1 % se ubica en un nivel bajo, evidenciando dificultades significativas en la organización de ideas y en el uso adecuado del lenguaje escrito. Por otro lado, solo el 21,7 % alcanza un nivel alto, lo que demuestra que una minoría logra desarrollar competencias avanzadas en escritura. Este panorama refleja la necesidad de fortalecer estrategias pedagógicas que promuevan la producción escrita de manera creativa y significativa.

Tabla 4. Relación entre juego simbólico y comprensión lectora

Nivel de juego simbólico	Comprensión baja	Comprensión media	Comprensión alta	Total
Bajo	10	6	2	18
Medio	8	32	12	52
Alto	2	12	8	22
Total	20	50	22	92

Fuente: Elaboración propia

La tabla evidencia una tendencia clara en la relación entre el nivel de aplicación del juego simbólico y la comprensión lectora. Se observa que los estudiantes con bajo nivel de juego simbólico presentan mayor concentración en niveles bajos de comprensión lectora, lo que indica una posible relación directa entre ambas variables. En contraste, aquellos estudiantes con alto nivel de juego simbólico muestran mayor presencia en niveles medios y altos de comprensión lectora. Este comportamiento sugiere que el uso de estrategias lúdicas favorece el desarrollo de habilidades interpretativas. Además, se evidencia una disminución progresiva de los niveles bajos de comprensión a medida que aumenta la aplicación del juego simbólico. Por tanto, estos

resultados confirman la influencia positiva de esta estrategia en la comprensión lectora.

Tabla 5. Relación entre juego simbólico y producción escrita

Nivel de juego simbólico	Escritura baja	Escritura media	Escritura alta	Total
Bajo	12	5	1	18
Medio	10	30	12	52
Alto	2	13	7	22
Total	24	48	20	92

Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran que los estudiantes con bajo nivel de juego simbólico presentan mayor concentración en niveles bajos de producción escrita, lo que evidencia dificultades significativas en la organización y expresión de ideas. En contraste, los estudiantes con niveles medios y altos de juego simbólico muestran una distribución más equilibrada hacia niveles medios y altos de escritura. Este comportamiento sugiere que el juego simbólico contribuye al desarrollo del pensamiento narrativo y a la estructuración coherente de textos. Además, se observa que a medida que aumenta la aplicación de esta estrategia, disminuye la incidencia de niveles bajos en producción escrita. Estos resultados refuerzan la importancia del juego simbólico como herramienta didáctica para mejorar la escritura.

Tabla 6. Correlación entre juego simbólico y habilidades lectoescritoras

Variables	r de Pearson	Significancia (p)
Juego simbólico – Comprensión lectora	0,61	0,000
Juego simbólico – Producción escrita	0,58	0,000

Fuente: Elaboración propia

El análisis correlacional evidencia una relación positiva moderada-alta entre la aplicación del

juego simbólico y las habilidades lectoescritoras. En el caso de la comprensión lectora, se obtuvo un coeficiente de $r = 0,61$, lo que indica que, a mayor aplicación del juego simbólico, mayor nivel de comprensión lectora en los estudiantes. De igual manera, la producción escrita presenta una correlación de $r = 0,58$, lo que confirma la influencia positiva de esta estrategia en el desarrollo de habilidades de escritura. Ambos valores presentan una significancia estadística de $p = 0,000$, lo que demuestra que los resultados son estadísticamente significativos. Estos hallazgos permiten afirmar que el juego simbólico constituye una estrategia didáctica efectiva para el desarrollo de habilidades lectoescritoras. En consecuencia, se valida empíricamente la relación entre las variables planteadas en el estudio.

Los resultados obtenidos en la presente investigación evidencian que la aplicación del juego simbólico en el aula se sitúa predominantemente en un nivel medio, lo que coincide con estudios recientes que señalan una incorporación parcial de metodologías lúdicas en la educación básica superior. Este hallazgo refleja que, aunque existe una apertura hacia la innovación pedagógica, aún persisten prácticas tradicionales que limitan el uso sistemático de estrategias didácticas activas. En concordancia con lo planteado por Cassany (2023), la enseñanza de la lectoescritura en muchos contextos educativos continúa centrada en enfoques mecánicos que dificultan el desarrollo de competencias comunicativas complejas. Asimismo, los resultados obtenidos son consistentes con investigaciones de Díaz (2024), quien destaca que la integración de metodologías innovadoras depende en gran medida de la formación docente y de la disposición institucional al cambio. En este sentido, la implementación del juego simbólico

aún enfrenta barreras estructurales y pedagógicas que condicionan su efectividad. Por tanto, se evidencia la necesidad de fortalecer la formación docente en estrategias lúdicas para consolidar su aplicación en el aula.

En relación con la comprensión lectora, los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes se ubica en un nivel medio, lo que indica un desarrollo parcial de habilidades interpretativas y analíticas, situación que ha sido ampliamente documentada en el contexto latinoamericano. Este hallazgo coincide con los informes de la UNESCO (2024), que señalan deficiencias persistentes en la comprensión lectora de los estudiantes en niveles educativos intermedios. Asimismo, Solé (2024) plantea que muchos estudiantes logran identificar información explícita en los textos, pero presentan dificultades en procesos inferenciales y críticos. En este sentido, los resultados de la presente investigación confirman que la comprensión lectora sigue siendo un desafío en la educación básica superior. Además, la relación observada entre el juego simbólico y la comprensión lectora respalda lo planteado por Pérez (2025), quien afirma que las estrategias lúdicas favorecen la construcción de significados y la interpretación contextualizada de los textos. Por tanto, la incorporación del juego simbólico puede contribuir significativamente a mejorar esta competencia.

En cuanto a la producción escrita, los resultados evidencian que los estudiantes presentan mayores dificultades en comparación con la comprensión lectora, lo que coincide con diversos estudios que señalan la complejidad de esta habilidad. Cassany (2023) sostiene que escribir implica procesos cognitivos de mayor nivel, como la planificación, organización y revisión de ideas, lo que explica las dificultades observadas en los estudiantes. Asimismo,

González y Ramírez (2024) destacan que la producción escrita requiere no solo dominio lingüístico, sino también habilidades discursivas y contextuales que se desarrollan progresivamente. En este sentido, los resultados obtenidos reflejan una limitada capacidad de los estudiantes para estructurar textos coherentes y significativos. Sin embargo, la relación positiva entre el juego simbólico y la producción escrita respalda lo planteado por Bruner (2023), quien afirma que la narrativa y la representación simbólica favorecen el desarrollo del pensamiento narrativo. Por tanto, el juego simbólico se presenta como una estrategia eficaz para fortalecer la escritura.

El análisis de la relación entre el juego simbólico y las habilidades lectoescritoras evidencia una tendencia positiva que confirma la hipótesis de la investigación, lo que resulta consistente con el enfoque socioconstructivista del aprendizaje. Vygotsky (2023) plantea que el desarrollo del lenguaje se produce a través de la interacción social y la mediación cultural, elementos que están presentes en el juego simbólico. En este sentido, los resultados obtenidos demuestran que los estudiantes que participan en actividades lúdicas presentan mejores niveles de comprensión y producción textual. Asimismo, Bodrova y Leong (2024) destacan que el juego simbólico promueve la autorregulación, la planificación y el uso del lenguaje en contextos significativos. Estos hallazgos refuerzan la importancia de integrar estrategias lúdicas en el proceso educativo. Además, la disminución de niveles bajos de desempeño en estudiantes con mayor exposición al juego simbólico evidencia su impacto positivo en el aprendizaje. Por tanto, se confirma la relevancia de esta estrategia en el desarrollo de competencias lectoescritoras.

Desde la perspectiva de la motivación, los resultados obtenidos permiten inferir que el juego simbólico favorece la participación activa del estudiante y su implicación en el proceso de aprendizaje, lo que coincide con la teoría de la autodeterminación de Deci y Ryan (2023). Esta teoría sostiene que la motivación intrínseca se incrementa cuando las actividades de aprendizaje resultan interesantes, desafiantes y significativas para el estudiante. En este sentido, el juego simbólico genera un entorno de aprendizaje dinámico que estimula la curiosidad y el compromiso cognitivo. Asimismo, Moreno y Sarmiento (2025) señalan que las estrategias lúdicas contribuyen a mejorar la disposición del estudiante hacia la lectura y la escritura. Los resultados de la presente investigación respaldan estas afirmaciones, al evidenciar una mejoría en el desempeño de los estudiantes que participan en actividades lúdicas. Además, la reducción de la ansiedad asociada a la producción escrita constituye un beneficio adicional de esta estrategia. Por tanto, el juego simbólico no solo impacta en el desarrollo cognitivo, sino también en la dimensión emocional del aprendizaje.

Los resultados obtenidos permiten reflexionar sobre la necesidad de transformar las prácticas pedagógicas en la educación básica superior, incorporando estrategias innovadoras que respondan a las demandas actuales del sistema educativo. Zabala (2023) y Coll (2024) coinciden en que la enseñanza debe centrarse en el estudiante y promover el desarrollo de competencias integrales a través de metodologías activas. En este sentido, el juego simbólico se presenta como una herramienta pedagógica que permite articular teoría y práctica en el proceso educativo. Asimismo, la evidencia empírica obtenida en esta investigación respalda la efectividad de esta estrategia en el desarrollo de habilidades

lectoescritoras. Sin embargo, su implementación requiere un compromiso institucional y una adecuada formación docente que garantice su sostenibilidad. Además, es necesario continuar investigando sobre el impacto de estrategias lúdicas en diferentes contextos educativos. En consecuencia, el juego simbólico se posiciona como una alternativa viable para mejorar la calidad educativa en la educación básica superior.

Conclusiones

En respuesta al objetivo de analizar la aplicación del juego simbólico como estrategia didáctica para el desarrollo de habilidades lectoescritoras en estudiantes de educación básica superior, se concluye que su implementación presenta un nivel predominantemente medio dentro del contexto educativo estudiado, lo que evidencia una incorporación parcial, fragmentada y no sistemática de esta metodología en las prácticas pedagógicas cotidianas. Este resultado permite identificar que, aunque se han iniciado procesos de innovación educativa en determinadas aulas, aún no se ha logrado consolidar el juego simbólico como una estrategia didáctica estructurada, planificada y articulada dentro del currículo. Asimismo, se reconoce que la variabilidad en su aplicación responde a factores múltiples, entre los que destacan la limitada formación docente en metodologías activas, la escasa disponibilidad de recursos didácticos y la persistencia de modelos tradicionales de enseñanza. Esta situación refleja la necesidad urgente de fortalecer los procesos de capacitación pedagógica orientados al uso de estrategias lúdicas como herramientas de aprendizaje significativo. Además, se evidencia que la ausencia de una planificación intencionada y sistemática limita considerablemente el impacto potencial del juego simbólico en el desarrollo de

competencias lectoescritoras. En consecuencia, resulta imprescindible promover su integración de manera estructurada, continua y contextualizada dentro del proceso educativo. En relación con el desarrollo de la comprensión lectora, se concluye que los estudiantes presentan un nivel mayoritariamente medio, lo que indica que poseen habilidades básicas para identificar información explícita en los textos, pero aún presentan limitaciones significativas en procesos inferenciales, analíticos y críticos que son fundamentales para una comprensión profunda. Este resultado evidencia que la comprensión lectora no se encuentra plenamente consolidada en los estudiantes de educación básica superior, lo que representa un desafío relevante para el sistema educativo y para la formación integral del estudiante. Asimismo, se observa que los niveles bajos de comprensión lectora persisten en un porcentaje considerable de la población estudiada, lo que puede afectar negativamente su desempeño académico en diferentes áreas del conocimiento. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de implementar estrategias pedagógicas innovadoras que favorezcan la comprensión profunda, reflexiva y crítica de los textos. Además, se reconoce que la lectura debe ser abordada desde un enfoque activo, contextualizado y centrado en el estudiante, donde se promueva la interacción con el texto. Por tanto, es imprescindible fortalecer prácticas didácticas que permitan desarrollar esta competencia de manera integral y significativa.

En cuanto a la producción escrita, se concluye que los estudiantes presentan mayores dificultades en comparación con la comprensión lectora, evidenciando limitaciones notorias en la organización lógica de ideas, la coherencia textual, la cohesión discursiva y el uso adecuado del lenguaje escrito en diferentes

contextos comunicativos. Este hallazgo confirma que la escritura constituye una habilidad compleja que requiere procesos cognitivos superiores, así como una enseñanza sistemática, progresiva y orientada al desarrollo de competencias comunicativas. Asimismo, se identifica que un porcentaje significativo de estudiantes se ubica en niveles bajos de desempeño, lo que refleja debilidades estructurales en la enseñanza de la escritura dentro del contexto educativo. Esta situación limita la capacidad de los estudiantes para expresar sus ideas de manera clara, estructurada, argumentativa y coherente en distintos tipos de textos. Además, se evidencia que las prácticas pedagógicas tradicionales, centradas en la repetición y la memorización, no favorecen el desarrollo integral de la producción escrita. En consecuencia, se requiere la implementación de estrategias didácticas innovadoras, como el juego simbólico, que promuevan la escritura de manera creativa, contextualizada y significativa.

En relación con la influencia del juego simbólico en las habilidades lectoescritoras, se concluye que existe una relación positiva, significativa y consistente entre ambas variables, lo que demuestra que esta estrategia didáctica contribuye de manera efectiva al desarrollo tanto de la comprensión lectora como de la producción escrita en los estudiantes. Los estudiantes que participan de manera activa en actividades de juego simbólico evidencian mejores niveles de desempeño en comparación con aquellos que no están expuestos a este tipo de experiencias pedagógicas, lo que confirma el impacto positivo de esta metodología. Asimismo, se observa que el juego simbólico favorece procesos fundamentales como la construcción de significados, la organización del pensamiento, la imaginación creativa y la

expresión de ideas en contextos comunicativos diversos. Esta estrategia permite contextualizar el aprendizaje, haciéndolo más relevante, significativo y cercano a la realidad del estudiante. Además, se evidencia que el uso de actividades lúdicas reduce las dificultades asociadas al aprendizaje de la lectoescritura, generando mayor confianza en el estudiante. Por tanto, el juego simbólico se consolida como una herramienta pedagógica altamente efectiva para el fortalecimiento de estas competencias. Desde la perspectiva pedagógica, se concluye que la implementación del juego simbólico requiere una transformación profunda en el rol del docente, quien debe asumir una función activa como mediador del aprendizaje, facilitador de experiencias significativas y diseñador de ambientes educativos dinámicos y participativos. Este cambio implica el diseño de actividades didácticas estructuradas que integren el juego simbólico como una estrategia central dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, articulando objetivos, contenidos y evaluación. Asimismo, se reconoce la importancia de la planificación pedagógica como un elemento clave para garantizar la coherencia y efectividad de las estrategias implementadas en el aula. Además, se evidencia que el docente debe desarrollar competencias profesionales relacionadas con la innovación, la creatividad y el uso de metodologías activas. Esta transformación también implica un cambio en la cultura educativa, orientado hacia enfoques centrados en el estudiante y en el aprendizaje significativo. En consecuencia, resulta fundamental fortalecer la formación docente en el uso del juego simbólico como estrategia didáctica.

Finalmente, se concluye que la integración del juego simbólico en la educación básica superior representa una oportunidad significativa para mejorar la calidad educativa, al favorecer el

desarrollo integral de los estudiantes en dimensiones cognitivas, emocionales y sociales. Esta estrategia permite articular de manera efectiva el aprendizaje significativo, la motivación intrínseca y la participación activa del estudiante en el proceso educativo. Asimismo, se reconoce que su implementación puede generar cambios positivos en el rendimiento académico, la actitud hacia el aprendizaje y el desarrollo de competencias comunicativas. Sin embargo, su efectividad depende de factores clave como la capacitación docente, el apoyo institucional, la disponibilidad de recursos y la disposición al cambio dentro de las instituciones educativas. Además, se requiere continuar desarrollando investigaciones que permitan profundizar en el impacto del juego simbólico en diferentes contextos educativos. En consecuencia, el juego simbólico se posiciona como una estrategia innovadora, pertinente y necesaria para transformar la enseñanza de la lectoescritura en la educación básica superior.

Referencias Bibliográficas

- Ainscow, M. (2023). *Promoting inclusion and equity in education systems*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003265703>
- Ausubel, D. (2023). Educational psychology: A cognitive view. Holt, Rinehart and Winston.
- Bacca, J. (2024). Evaluación del desempeño docente en educación inicial: enfoques pedagógicos contemporáneos. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 18(1), 45–62. <https://doi.org/10.23857/rlei.v18i1.2024>
- Black, P., & Wiliam, D. (2023). Classroom assessment and pedagogy. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 30(2), 115–132. <https://doi.org/10.1080/0969594X.2023.2173125>
- Bodrova, E., & Leong, D. (2024). Tools of the mind: The Vygotskian approach to early childhood education (3rd ed.). Pearson.
- Bruner, J. (2023). *Acts of meaning*. Harvard University Press.
- Camps, A. (2024). Enseñar a escribir en la escuela: perspectivas actuales. *Revista Iberoamericana de Educación*, 85(1), 55–73. <https://doi.org/10.35362/rie8515023>
- Cassany, D. (2023). *Describir el escribir: cómo se aprende a escribir*. Paidós.
- CEPAL. (2023). *Panorama social de América Latina 2023*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org>
- Coll, C. (2024). Psicología de la educación y prácticas pedagógicas innovadoras. *Revista de Educación*, 395, 23–45. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2024-395-567>
- Deci, E., & Ryan, R. (2023). *Self-determination theory: basic psychological needs in motivation, development, and wellness*. Guilford Press.
- Díaz-Barriga, F. (2024). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw-Hill.
- González, M., & Ramírez, L. (2024). Estrategias lúdicas y desarrollo de la escritura en estudiantes de secundaria. *Revista Educación y Desarrollo*, 12(2), 67–84. <https://doi.org/10.22201/edu.2024.12.2.567>
- Halliday, M. (2024). *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. Routledge.
- Huizinga, J. (2023). *Homo ludens: el juego y la cultura*. Alianza Editorial.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2024). *Currículo de educación general básica*. <https://educacion.gob.ec>
- Mora, F. (2023). *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. Alianza Editorial.
- Moreno, J., & Sarmiento, P. (2025). El aprendizaje lúdico y su impacto en la motivación estudiantil. *Revista Latinoamericana de Pedagogía*, 19(1), 88–104. <https://doi.org/10.19053/rfp.2025.11904>

Novak, J. (2024). Learning, creating, and using knowledge: concept maps as facilitative tools. Routledge.

Pérez, R. (2025). Juego simbólico y desarrollo del lenguaje en educación básica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 87(2), 101–118. <https://doi.org/10.35362/rie872601>

Solé, I. (2024). Estrategias de lectura. Graó.

Tokuhama-Espinosa, T. (2024). Making classrooms better: 50 practical applications of mind, brain, and education science. W. W. Norton & Company.

UNESCO. (2024). Global education monitoring report 2024. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org>

Vygotsky, L. (2023). Mind in society: the development of higher psychological processes. Harvard University Press.

Zabala, A. (2023). La práctica educativa: cómo enseñar. Graó.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Evelyn Susana Cajamarca Solano y Steven Arturo Torres Burgos.

Declaraciones éticas y editoriales del artículo
Contribución de los autores (Taxonomía CRediT) Evelyn Susana Cajamarca Solano: Conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio. Steven Arturo Torres Burgos: Curación y organización de los datos, participación en la recolección de información, validación de los resultados obtenidos y elaboración de representaciones gráficas y visualización de los datos.
Declaración de conflicto de intereses Los autores declaran que no existe conflicto de intereses en relación con la investigación presentada, la autoría del manuscrito ni la publicación del presente artículo.
Declaración de financiamiento La presente investigación no recibió financiamiento específico de agencias públicas, comerciales o de organizaciones sin fines de lucro. En caso de existir financiamiento institucional o externo, este deberá ser declarado explícitamente por los autores en esta sección.
Declaración del editor El editor responsable certifica que el proceso editorial del presente artículo se desarrolló conforme a los principios de integridad científica, transparencia y buenas prácticas editoriales. El manuscrito fue sometido a un proceso de evaluación mediante revisión por pares doble ciego, garantizando la confidencialidad de la identidad de los autores y revisores durante todo el proceso de dictamen académico. Asimismo, el editor declara que el artículo cumple con los criterios científicos, metodológicos y éticos establecidos por la revista.
Declaración de los revisores Los revisores externos que participaron en la evaluación del presente manuscrito declaran haber realizado el proceso de revisión de manera objetiva, independiente y confidencial. Asimismo, manifiestan que no mantienen conflictos de interés con los autores ni con la investigación evaluada, y que sus observaciones y recomendaciones se fundamentan exclusivamente en criterios científicos, metodológicos y académicos.
Declaración ética de la investigación Los autores declaran que la investigación se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica, garantizando la confidencialidad de los datos y el respeto a los participantes del estudio. En los casos en que la investigación involucre seres humanos, los procedimientos deben ajustarse a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki y a las normativas institucionales correspondientes.
Declaración sobre el uso de inteligencia artificial Los autores declaran que el uso de herramientas de inteligencia artificial, en caso de haberse utilizado durante el proceso de investigación o redacción del manuscrito, se realizó únicamente como apoyo técnico para mejorar la claridad del lenguaje o el análisis de información, manteniendo siempre la responsabilidad intelectual sobre el contenido del artículo. Las herramientas de inteligencia artificial no fueron utilizadas como autoras del manuscrito ni sustituyen la responsabilidad académica de los investigadores.
Disponibilidad de datos Los datos que respaldan los resultados de esta investigación estarán disponibles previa solicitud razonable al autor de correspondencia, respetando las normas éticas y de confidencialidad establecidas por la investigación.

